



[www.loqueleo.es](http://www.loqueleo.es)

© Del texto: 2023, Ana Campoy, en colaboración con Agencia Literaria  
Antonia Kerrigan

© De las ilustraciones: 2023, Paloma Pérez

© De esta edición:

2023, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana  
Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-521-8

Depósito legal: M-29.941-2022

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: marzo de 2023

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Coordinación editorial:

Marta Olivares

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega,

Álvaro Recuenco y Laura Ruiz



Las materias primas utilizadas  
en la fabricación de este libro son reciclables  
y cumplen ampliamente con la normativa  
europea de sostenibilidad, economía circular  
y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación  
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada  
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista  
por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos  
Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear  
algún fragmento de esta obra.

# **Un día con suerte**

Ana Campoy

Ilustraciones de Paloma Pérez

loquele<sub>o</sub>



*Para Rosa, Mery, Laura, Patricia y todas  
las compañeras y compañeros  
de mi época ministerial.  
Porque tenerlos fue una gran suerte.*



## La niña con menos suerte del mundo

Esta historia comienza un día muy especial. Qué digo. El día con más suerte del mundo. Pues existe un día más afortunado que el resto: el día en el que se reparte más suerte en todo el año (o, al menos, eso es lo que asegura la gente).

Siempre nos fiamos de lo que dicen los demás. Es lo que pasa si escuchamos una frase repetida muchas muchísimas veces. Que acabamos por pensar que es cierta. Por eso, solemos creernos todo. Como que si te pica un mosquito es mejor no rascarse, que los orzuelos se curan con una llave hueca o que hay unos días señalados en el

calendario que son más afortunados que otros.

8 La gente que dice estas cosas (y que parece saberlo todo) asegura que pasa lo mismo con las personas. Piensan que hay individuos con más suerte que los demás: quienes nacen con estrella frente a otros que nacen estrellados. Los de la buena suerte y los menos suertudos. Y yo creo que, precisamente, dentro de ese grupo sin estrella (si es que el dichoso grupo existe) es donde se encuentra Gloria.

Nuestra protagonista, Gloria, es la niña con menos suerte del mundo. Y te prometo que no es una exageración. Puedo asegurarlo. Porque da igual lo que se proponga, a Gloria siempre le sale mal.

Te pondré un ejemplo: imagina que decides celebrar tu cumpleaños en el parque, con una tarta enorme y un montón

de globos de colores. Pues bien, si por desgracia te tocara ser Gloria, nada saldría como habías planeado. La mayoría de los niños invitados se pondrían malos, la zona infantil cerraría por reparaciones y hasta es posible que lloviera y se mojaran los globos, la gente y todos los regalos. Si además fueras Gloria, aquel día descubrirías que eres alérgica a la lactosa. Te sentaría fatal la tarta de cumpleaños y, de ahí en adelante, el pastel de nata ni probarlo. ¿Puedes imaginarlo? Gloria sí. Lo imagina cada día. Pues esa es exactamente su vida.

9

Si un constipado anda suelto, seguro que Gloria va y lo pesca. Si en el colegio desaparece el monedero de la profe, Gloria cargará con las culpas. Siempre es igual. Siempre lo mismo. Porque, si hay una posibilidad de que algo salga mal, Gloria andará cerca.

Lo único salvable de todo esto es que a Gloria no parece importarle. Está acostumbrada. Aquel inicio de curso, por ejemplo, Gloria se quejó de que veía mal la pizarra en su nuevo colegio. Se lo dijo a la profesora, a su abuelo y a su madre. Y al final solo consiguió un par de gafas que el oculista le entregó absolutamente escandalizado. Aseguró que no entendía cómo Gloria no se había dado un porrazo por la calle. Que veía tan mal que podían atropellarla. Al parecer, que siguiera sana y salva era un milagro. Una verdadera suerte. Y al oírlo Gloria meneó la cabeza tras sus nuevas gafas de culo de vaso diciéndose que aquel hombre no tenía ni idea de nada.

10

De hecho, Gloria empezó el trimestre siendo «Gloria la gafas» y lo acabó siendo «Gloria la gafe». Siempre había un mote espectacular para cada alumno nuevo. Y ella,

por supuesto, no iba a ser una excepción. Sobre todo después de aquel 22 de diciembre. El día de la buena suerte. Ese en el que ocurrió aquello tan importante que da comienzo a nuestra historia.

El día 22 de diciembre es una fecha mundialmente conocida. Las ilusiones de la gente se concentran en el mismo acontecimiento. Un hecho que se retransmite a todos los confines del globo terráqueo que tengan cobertura televisiva, pues el 22 de diciembre se celebra, como cada año, el sorteo extraordinario de la Lotería de Navidad.

Bueno, creo que he exagerado un poco. Es posible que en muchos lugares del mundo a la gente le importe un pimiento este sorteo. Pero es que en un lugar muy concreto, el colegio de San Ildefonso de Madrid (que es el colegio de Gloria), es un acontecimiento colosal.

Ha sido así durante años y años desde la Antigüedad. El sorteo se remonta hasta hace tanto que nadie lo recuerda. Es como si hubiera estado ahí siempre, desde que los cromañones pintaban cuevas.

12 Te decía que para muchos el sorteo es tan importante que a veces no pegan ojo la noche anterior. La gente suele madrugar muchísimo para verlo. O incluso tienen tradiciones para atraer a la suerte: elegir números de fechas señaladas, frotar los cupones contra la espalda de algún familiar chepudo o dormir con ellos bajo la almohada (si es que consiguen hacerlo esa noche). Todo antes de que empiece, justo a las nueve de la mañana, que es cuando se enciende la tele. Una vez allí, con todo el mundo conectado, los niños de San Ildefonso ocupan sus puestos y el sorteo da comienzo.

Mira. Fíjate bien. ¿Has visto que hay cuatro niños en el sorteo? Dos que cantan y otros dos que se ocupan de sacar las bolas. Los dos primeros salen fenomenal. Son los que hacen gorgoritos con los números y los premios. Luego, detrás, hay otro niño al que vemos a medias y una niña a la que a veces se le ve la mano, pero de la que el resto del tiempo no aparece nada en la pantalla. Bien, pues esa es Gloria. La del bombo gigante. La que reparte más suerte y tiene la peor suerte del mundo, pues, para una vez que la eligen para el sorteo y sale en la tele, resulta que nadie puede verla. Un montón de días ensayando, tantos nervios antes del acontecimiento para que al final le toque el peor puesto. No me digas que no es mala suerte.

Pero, como era habitual, Gloria se había encogido de hombros al saberlo. Qué se le iba a hacer. A pesar de ello, su abuelo



se levantó muy temprano aquella mañana. Sacó todos los cupones recopilados a lo largo del año y los dispuso encima de la mesa. Decía que así atraería a la suerte. Como si los números tuvieran más magia cuanto más cerca estuvieran de la pantalla. Así que a las nueve en punto (ni un minuto más, ni un minuto menos) los bombos empezaron a dar vueltas.

15

Como supondrás, Gloria deseaba hacerlo bien. Su misión no era demasiado compleja (girar la manivela), aunque también muy importante, pues de la bola que ella sacara dependía el número premiado. Aparentemente no tenía mucha complicación. Ya ves, ¡solo girar una palanca! Pero, como ya te he dicho, aquel era un día bastante peculiar. Un día para el que nadie estaba preparado.

Todo sucedió más o menos a las 11:17 de la mañana. El sorteo llevaba más de dos

horas en marcha. Fue cuando llegó el turno de Gloria (de ella y de sus tres compañeros, quiero decir). Los cuatro se colocaron junto a los bombos, empezaron a sacar bolas, a cantarlas y a ponerlas en el primer alambre. Todos se acostumbraron muy pronto a su papel.

Pero ese día ocurrió algo distinto. Y coincidió con el momento en que Gloria vio a su madre entre la gente. Resulta que Begoña, la madre de Gloria, está todo el día trabajando. De la mañana a la noche. Apenas tiene tiempo libre. Pues, además, cuando no trabaja, se dedica a entrenar. Y es que la madre de Gloria está obsesionada con una cosa: ser admitida en el Cuerpo Nacional de Policía.

Los exámenes para entrar en la Policía eran justo en la mañana del sorteo. Así que Gloria no creyó que su madre fuera a verla. Pensó que no le daría tiempo. Pero resultó

que sí. Allí estaba. Había acudido por sorpresa al salón donde se celebraba y Gloria, al detectar su bolso amarillo entre la gente, se sintió muy emocionada. Tanto que intentó alargar el brazo por detrás del bombo para que su madre la viera.

Y entonces fue cuando sucedió. Fue como las cosas que parecen de mentira pero que pasan de verdad: sin ninguna explicación. Gloria levantó la mano para saludar a su madre. Al mismo tiempo que la niña de delante se giró para coger la siguiente bola. Al mismo tiempo que su abuelo estornudaba frente a la pantalla y que el locutor de la tele carraspeaba. Y fue en ese momento, en ese instante, cuando sucedió lo distinto. Lo mágico. Toda la potencia cósmica presionando para que pasara algo tan inusual: la mano de Gloria giró la manivela y la bola salió disparada hacia la gente.